

Juegos de contrasentidos

VERÓNICA MURILLO CHINCHILLA

I. Del amor lastimero

Estoy mal enamorada
porque este amor me duele
porque este amor me sangra
porque me doblega la sed,
la lengua pegada al paladar
y las mejillas hundidas
en la súplica de tus besos.

Me duele y me sangra.

Los labios resquebrajados y los ojos opacos,
La piel hecha jirones.
Este amor me parte en pedazos,
me calcina, me arredra, me fulmina.
Este amor me duele
con un dolor de fuera de este mundo
Con un dolor sin ley ni alivio.

Me duele y me sangra.

Este amor es de clavos
desgarrándome los pies y las manos.
Es un amor de sabor acre
como el que mató a Emma Bovary.
Este amor es cadenas, cepos y látigos.
Púas, cercos y flechas envenenadas.
Este amor quema, punza, arranca.
Este amor rompe, borra, saquea.

Me duele y me sangra.

Este amor me duele
desde antes de mi cuerpo.
Este amor me duele detrás del sueño
y por debajo de la risa.
Me duele en los miembros ateridos
y en las ideas atrofiadas.
Este amor me duele
con un ardor de siete infiernos.

Me duele y me sangra.

Este amor es un hilo de sangre
Resbalando por las calles de la ciudad
Un hilo de sangre venido de lejos
como el que se llevó a un tal José Arcadio
Un hilo de sangre errabundo y quejumbroso.
Este amor me duele y me sangra
con un eco de cristales rotos
con un rescoldo de esperanzas quemadas.

Me duele y me sangra.

Este amor me lacera, me apuñala.
se me derrite candente entre las vísceras,
y me resquebraja los talones.
Es hiedra cubierta de espinas
sobre mi corazón.
Este amor lleno de sequía
machaca la simiente antes de que germine.

Me duele y me sangra.

Este amor me duele como si mi sangre
fuera de lava y goteara entre mis venas.
Este amor me duele hasta rechinar mis dientes
hasta hacer crepitar mis manos
hasta dormirme la risa.
Este amor me flagela, y lacera mis carnes.
Este amor me sangra, y profana mis sábanas.

Me duele y me sangra.

Me duele y me sangra

durante veintiocho mil
ochocientos segundos al día.

Este amor me duele.
Este amor duele.
Me duele.
Me duele y me sangra.
Este amor.

II. Del amor dichoso

Este amor es viña
Y sus vides manan ambrosía.
Este amor es luz
Y guía las brújulas de los navegantes.
Este amor germina
nace y crece abrumador,
enraizándose en mi ser.

Me florece y me inspira.

Este amor es arcilla
con la que modelas mi sonrisa
Este amor sabe a lluvia,
traviesa, refrescante, impulsiva
Este amor es levadura
y cuece los panes de nuestra vida
se fermenta y crece y alimenta.

Me florece y me inspira.

Este amor se oye como niños
Que juegan sobre columpios.
Este amor es milpa recién plantada
sueños de mazorcas apretadas y dulces.
Este amor palpita bajo la tierra,
la caliente y la madura
para la simiente de nuestros cuerpos.

Me florece y me inspira.

Este amor palpita, baila, ríe, juega, canta.
Este amor es milagro que aprietan
tus manos sobre mis caderas.

Este amor es trapiche,
Caña de azúcar y miel.
Este amor es fruta,
flor, semilla y hoja.

Este amor es telaraña, camino y caverna.
Es hilos de deseo enredándose en nuestros dedos.
Este amor es guitarra, mariposa y papel.
Este amor me germina, me crece y me vivifica.
Este amor me palpita, me respira y me transpira.
Este amor nos deviene una sola hoguera.
Este amor es luz y vida eterna.

Me florece y me inspira.

Este amor viaja con Febo en su carro
Moja sus pies en las aguas del tiempo
Da sus colores a las hojas del bosque
Se recuesta en las espaldas de la ciudad
Nos visita para curarnos la distancia
Nos canta ecos del mundo
Y nos abraza bajo el aguacero.

Me florece y me inspira

Este amor me reconforta el ayer,
Este amor me resucita el mañana
Y llena con margaritas mis horas azules
Posa su mano sobre mi frente
Y me insufla la esperanza.

Me prepara un lecho oloroso a espliego
Y vela mis sueños y mis respiros.

Me florece y me inspira.

Este amor me florece.
En medio del pecho.
Me inspira la vida.
Me florece y me inspira
este amor.

I. Del olvido propio

Quisiera olvidarte a voluntad
Acostarme junto a tu huella
Y descubrir con la aurora
Que mi cama está vacía
Arrancarte de mi memoria
Sin que quede trazo siquiera
De tu paso por mi vida
Quisiera que te desvanecieras
Que duraras lo que dura
La luz de una cerilla.

Quisiera que fueras un trazo de carbón
Borrarte como una palabra mal escrita
Quisiera que otra vez fueras nadie
Un Universo desconocido
Una taza de café anónima
Un rostro sin nombre en la multitud
Unos pasos desconocidos a mis pies.
Quisiera que pasaras como relámpago
Luz de un fuego que talvez existe en algún lugar.
Que al siguiente latido, mi corazón esté vacío.

Quisiera sacudirte, desdibujarte, desexistirte
Arrojarte en al Amazonas o en el Nilo
Y beber una vida sin tu sabor
Quisiera no verte más en mi espejo
Ni encontrarte entre mi ropa
Quisiera lavarme tu recuerdo
Y encontrar mañana la sorpresa
De que el baúl de mis ayer
No tiene más tu aroma ni tu nombre
No tiene nada, nada tuyo.

II. Del olvido ajeno

Quisiera que me olvidaras muy lentamente
Como calienta el hierro al rojo vivo.
Ser nombre candente en medio de tu pecho,
de tu corazón pena ardiente
Quisiera que mi recuerdo te madure
como el viejo whisky en su barril
Que destile gota a gota, y te envenene la sangre.

Quisiera ser aquella que te partió la vida en dos.

Quisiera ser tus noches en vela,
el sueño agitado en medio de la noche,
la desesperación de la casa vacía.

Quisiera que todos tus años
no te alcancen para maldecir
la hora en que me perdiste
Que mi recuerdo fuera estalactita
erguida en tu memoria.

Quisiera que tus labios
no pudieran calentarse nunca más,
que te mezaras los cabellos
en el lamento de haberme perdido
y te arañaras el rostro
anhelante de mis besos
Que se te marchitaran las flores
sin aún haber nacido.

Quisiera que me buscaras en cada calle
Que me preguntaras a cada desconocido
Repitiendo una y mil veces mi nombre
Como una letanía contra la orfandad
Que se te arrastre muy lenta la vida
esperando al pregonero de mi regreso
Y que cada noche te calara los huesos
la soledad que te duerme en sus brazos.

Quisiera que me olvidaras tan lentamente
Que me grabaras tanto en tu memoria
que ya nunca pudiera saberse
si exististe antes de mí.
Quisiera que este ayer se convirtiera
en el Para Siempre de tu vida,
En tu lunar de nacimiento,
La sangre que te corre por las venas.

Quisiera que mi recuerdo
Se fundiera en tu corazón y en tu historia
para que no hubiera después en tu abecedario.
Y fueras la vida sin mí por el resto de los días.